

Formas y culturas antiguas y modernas de los conflictos rurales (siglos XIX-XX)

Guido Crainz

1. ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES

En una reflexión muy estimulante sobre los jornaleros andaluces, Manuel González de Molina ha polemizado con la visión que reduce a los braceros a una figura proletaria abstracta, subrayando entre otras cosas, con respecto a Andalucía, algunos elementos: el peso de las relaciones comunitarias, la larga permanencia de formas de conflicto antiguas (incendios dolosos, sabotajes, daños a las máquinas y a las cosechas), etc. También ha puesto de manifiesto las motivaciones concretas de las agitaciones sociales que a menudo estaban sólidamente fundamentadas no sólo en necesidades reales, sino en un sentido de justicia ofendida, de “economía moral” violada; y ha comprendido que el elemento de fuerza del sindicalismo anarquista reside en su adhesión a códigos comunitarios, a relaciones locales sobre las que se asientan, o con las cuales se entrelazan, las nuevas formas organizativas¹.

Creo que estas observaciones tienen, en cierta medida, un valor general. Nos ayudan a entender algunas características de los conflictos rurales que se desarrollan en diversos países europeos entre los siglos XIX y XX. Nos plantean algunos problemas esenciales, en mi opinión, y nos ayudan a realizar investigaciones más atentas a las dinámicas reales que tienen lugar en las zonas rurales. Estas observaciones subrayan en primer lugar la exigencia de no limitarse a tomar en consideración los

Artículo recibido en redacción: 25/7/1996. Versión definitiva: 27/12/1996. Traducción del italiano por Elena Grau Biosca.

Guido CRAINZ es profesor de Historia en la Universidad de Teramo. Dirección para correspondencia: Dipartimento di Storia e critica della politica. Facoltà de Science Politiche. Università di Teramo (Italia).

¹ M. GONZALEZ DE MOLINA NAVARRO (1992).

programas de los sindicatos y de los partidos políticos, de no quedarse en los “discursos de la política” y de analizar mejor, en cambio, las modalidades con que aquellos discursos, aquellos programas, se viven, se interiorizan y se apropian por parte de los sujetos sociales reales, dentro de sus propios códigos culturales². El problema que entonces queda abierto para la investigación es el de comprender las modalidades con las que las nuevas formas organizativas vienen, no a cancelar por completo, sino a entrelazarse con códigos culturales precedentes de larga o a veces larguísima duración. Creo que esto es válido también para los braceros del Valle del Po, es decir, el sujeto social que se adhirió a las organizaciones sindicales y al partido socialista de forma más precoz y compacta³. Y que se presenta en realidad con una “ambigüedad”, con una duplicidad profunda: sujeto y portador de modernidad⁴, protagonista de la difusión de formas organizativas modernas (la liga, la cooperativa, la casa del pueblo, la acción del ayuntamiento socialista), pero al mismo tiempo portador de culturas y comportamientos de origen antiguo, incluso en el siglo XX, el siglo de la modernidad⁵. Existen muchos aspectos de este problema y uno de ellos es la trabazón y no la contraposición, en las agitaciones campesinas, entre las ansias milenaristas y una práctica atenta a la construcción organizativa moderna; la convivencia de esperanzas utópicas y de asunciones, cotidianas y extenuantes, de compromisos concretos. El vasto universo del socialismo padano está entretelado de este entramado, pero no sólo de él. La experiencia padana viene a confirmar con mucha fuerza, en mi opinión, algunas observaciones clarificadoras de Bronzlaw Bazcko, según el cual “la invención del espacio democrático moderno no elimina los sueños y los imaginarios sociales de origen precedente, más bien al contrario, estimula su producción”: y en una situación de crisis social puede estimular el acomodo de una creatividad utópica de origen antiguo sobre lo “moderno”. Bazcko ha observado:

“La misma invención del estado democrático iba unida a las esperanzas de una sociedad más simple y más justa, más racional y más transparente para sus sujetos sociales, aunque sólo fuese por su promesa fundamental: la de la igual participación en el poder como condición misma de la libertad individual y unida a la transformación colectiva (...) Las utopías, junto con los mitos políticos modernos, se convierten en uno de los potentes vehículos de las esperanzas y las promesas⁶.”

Lo que se acaba de señalar es sólo un aspecto del discurso que se desarrolla aquí y que tiende sustancialmente a no basar el análisis historiográfico -como a menudo

² En R. PISANO (1986) se encuentran interesantes observaciones generales referidas a Italia. Para un interesante análisis relativo al Mezzogiorno italiano que combina enfoques históricos y antropológicos, cfr. G. GRIBAUDI (1990).

³ Acerca de la originalidad de los braceros padanos en el contexto europeo remito a mi ensayo, G. CRAINZ (1992). Aquel texto es, en cierta medida, complementario del discurso que, de modo muy parcial, aquí desarrollo.

⁴ Este es el aspecto sobre el que de forma unilateral ha insistido tradicionalmente la historiografía de orientación marxista: cfr. por ejemplo un libro clásico y todavía de valor notable, G. PROCACCI (1970).

⁵ He intentado documentar esta tesis en un libro reciente al que estoy obligado a remitir aquí y en otro lugar: G. CRAINZ (1994).

⁶ B. BAZCKO (1981)

ha ocurrido- sobre las "autorrepresentaciones" de las organizaciones sindicales y políticas que actúan en las zonas rurales. Cuando se presta atención real a las culturas de los sujetos sociales, a las modalidades de su actuación, nos encontramos con no pocas "sorpresas". Así, por ejemplo, Alun Howkins, al estudiar de cerca el movimiento que atraviesan las zonas rurales inglesas en la década de los setenta del siglo XIX, ha puesto de manifiesto que sus características unitarias eran relativamente débiles y que la historiografía ha sobrevalorado tradicionalmente el papel de la "Unión de los trabajadores agrícolas" de Joseph Arch. Entonces, para Howkins ha sido esencial el análisis del desarrollo del unionismo en la esfera local, la indagación de las connotaciones sociales y culturales del mismo ⁷.

Del mismo modo, resulta muy poco productiva una reconstrucción de los conflictos rurales que puntúan algunas áreas francesas entre los siglos XIX y XX, que utiliza criterios abstractos de "conciencia de clase" y sobrevalora su peso ⁸; y no sólo porque aquellos conflictos parecen sustancialmente limitados y conectados a crisis coyunturales de breve duración y no consiguen de hecho resquebrajar una "unidad del mundo rural" conservadora y corporativa ⁹. La clave de la "conciencia de clase" y de la "rotura de la unidad agraria" no consigue explicar, por ejemplo, cómo el sector de los trabajadores vitícolas, el más combativo, pasa con gran rapidez -como ocurre en Languedoc y otros lugares- de agitaciones radicales contra los grandes propietarios a movilizaciones en el seno de un frente explícitamente hegemonizado por éstos últimos ¹⁰. Una clave de lectura análoga fracasa frente al otro (y más precoz) grupo social que se convierte en protagonista (y pionero) de conflictos significativos ya a finales del siglo XIX, los leñadores del Cher. Al analizar esta realidad, Michel Pigenet ha observado que la adhesión del primer sindicalismo al "igualitarismo rojo" tenía como motivación el sistema de valores, las costumbres y las culturas de origen antiguo que se habían conservado en el trabajo del bosque; y que la elevadísima participación en la organización sindical -en el período relativamente breve en que se produce- parece un modo de renovar con nuevas formas la antigua sociabilidad del pueblo. No es casual, por otra parte, que la intensa adhesión comunitaria se dé

⁷ A. HOWKINS (1985)

⁸ Esta parece ser la limitación principal de una reconstrucción que en otros aspectos es muy detallada y articulada: PH. GRATTON (1971)

⁹ Véanse las observaciones de Pierre Barral motivadas por el libro de Philippe Gratton, P. BARRAL (1972); cfr. además, P. BARRAL (1986) en P. VILANI (comp.) (1986: 110-115).

¹⁰ Para el análisis de la agitación de 1904 y de la movilización interclasista de 1907, cfr. además del libro de Gratton, J. SAGNES (1992) en *Colloque "Salariés agricoles"* (Royaumont, 13-14 novembre 1992), *Préactes* (textos mecanografiados distribuidos en el coloquio de Royaumont, organizado por el Departamento de Historia de la Universidad de París X-Nanterre). Sagnes subraya las características de clase de las agitaciones de 1904 sin conseguir de todos modos dar explicaciones adecuadas de la movilización sucesiva (se limita a señalar: "les propriétaires ont, en effet, de 1904 à 1907, orchestré avec un certain succès une protestation unanime"). A ello podemos añadir que Sagnes interpreta como "reivindicación de clase" la de la reducción del horario a 6 horas, reivindicación que encontramos en todas las zonas (por ejemplo, los Castelli romanos, zona de colinas a pocos kilómetros de Roma) donde los trabajadores son sólo en parte obreros agrícolas y más a menudo son pequeños propietarios que quieren mantener una parte de su jornada para las propias viñas.

acompañada de un localismo fortísimo, que se opone a las formas nacionales de organización ¹¹.

2. ITALIA A FINALES DEL SIGLO XIX: LAS REVUELTAS DE “LA BOJE” Y LOS FASCIOS SICILIANOS

La imposibilidad de adentrarse en los conflictos rurales de finales del siglo XIX con un único cuadro interpretativo queda confirmada, en mi opinión, por el debate relativo a los dos momentos de mayor conflicto social que tienen lugar en la Italia de aquellos años, después de que se manifestase la crisis agraria: las revueltas de “La boje!”, en las que se implican algunas áreas padanas importantes en 1884-85, y el movimiento de los *Fascios siciliani* de los primeros años de la década de los noventa.

Con “La boje!” aparece por primera vez en las zonas rurales un movimiento que no se abandona sólo a la protesta clamorosa y breve, sino que avanza reivindicaciones, pide negociar, se da formas organizativas. Con ella entra en juego, ha observado Franco Cazzola, la “variable sindical” ¹². En el caso de los Fascios llama la atención con una fuerza todavía superior un movimiento grande y organizado dirigido por los socialistas: una masa de más de 300.000 personas, de las cuales 250.000 son campesinos, se adhiere a la iniciativa. Es el triple de los que tienen derecho al voto en Sicilia ¹³. Era inevitable, pues, que aquellas revueltas diversas se cargaran súbitamente, o por lo menos de forma muy rápida, de valencias complejas: era inevitable que los contemporáneos se preguntaran “de qué cosa” eran anuncio, y era de algún modo “obligatorio” que el naciente movimiento socialista conjugase la lectura de aquellas revueltas con la puesta a punto de sus perspectivas y de sus propias estrategias. Éste no es lugar para detenerse a hacer consideraciones sobre los juicios contradictorios del primer socialismo acerca del movimiento de los Fascios (con su sustancial abandono de los mismos en el momento más crítico) ¹⁴. Puede ser útil si acaso recordar que en el debate historiográfico (y en particular en la historiografía marxista que, de todos modos, es la más atenta) ha prevalecido durante mucho tiempo una lectura “teleológica” tanto de “La boje!” como de los Fascios; es decir, ha prevalecido la

¹¹ M. PIGENET (1992).

¹² F. CAZZOLA (1984).

¹³ Véase el número monográfico de la revista *Movimento Operaio*, 1954, n^o 6, dedicado a los Fascios; S.F. ROMANO (1959); AA.VV. (1975); F. RENDA (1977). Sobre las revueltas de “La boje” tuvo lugar un debate de gran interés en un congreso dedicado al tema, organizado por el Istituto Alcide Cervi en 1983. Las actas están publicadas en los *Annali* del Istituto Cervi, 5/ 1983 y 6/ 1984, Bolonia, Il Mulino, 1984.

¹⁴ Léase la condena del movimiento de los Fascios que aparece el 31 de diciembre de 1893 en el periódico milanés *Lotta di Classe*: los Fascios, se afirma, son “un movimiento que no procede de un pensamiento determinado, que no es la expresión de una conciencia clara y precisa. La revuelta del hambre no es una revuelta de partido. (...) El socialismo recogerá los heridos del funesto campo de batalla, confortará sus dolores, dirigirá sus rencores y sus odios a una meta más alta que no sea la rebelión salvaje y desorganizada.”

tentación de interpretarlos únicamente, o de forma preponderante, como pródromos, efectivos o fallidos, del movimiento socialista. En el primer caso magnificándolos; en el segundo, condenándolos. A veces, la condena se ha extendido a ambos, caracterizándolos por un igual como *jacqueries* ¹⁵. Más a menudo, se ha establecido una distinción entre “el anuncio de socialismo”, la introducción de formas de lucha modernas de las revueltas padanas de “La boje” (interpretadas así por completo como antecedente directo del primer socialismo) y el atraso de las revueltas meridionales ¹⁶. Y sólo se puede añadir que este planteamiento historiográfico se acentúa ulteriormente en el “discurso público”, si no en la vulgata, de las organizaciones sindicales y políticas de la izquierda. Una muestra de ello es, por ejemplo, una lección de historia del movimiento campesino que dictó en 1955 un gran dirigente sindical, Luciano Romagnoli, secretario de la Federazione Nazionale de los jornaleros y asalariados agrícolas. En ella se extremaba sin rodeos la contraposición entre la lucha de “La boje”, “que tiene una dirección sustancialmente justa, *que apoya a la nueva burguesía agraria contra la vieja propiedad*” (sic!) y el movimiento de los Fascios. “*Con los fascios -continúa Romagnoli- los campesinos en lugar de mirar hacia adelante, miran hacia atrás*, su rebelión estalla como manifestación de descontento frente a las modificaciones sociales que el capitalismo está introduciendo” ¹⁷.

En ambas versiones, una óptica “teleológica”, es decir tendente a considerar los conflictos rurales sólo en función del desarrollo posterior del movimiento socialista, impide comprender sus características reales. Detengámonos en las revueltas de “La Boje” ¹⁸, a saber, aquellas en las que aparecen mayormente elementos de modernidad según esta discutible interpretación que las considera incunables del naciente movimiento socialista. Al tomar en consideración aquellas revueltas ¹⁹ es fácil darse cuenta, en primer lugar, de que sólo corresponden parcialmente a la geografía territorial y social del movimiento jornalero y socialista que surgirá al cabo de poco tiempo. Por ejemplo, en ellas se implican sectores campesinos empobrecidos que no encontraremos en los momentos de conflicto posteriores, y no participan áreas de la baja llanura

¹⁵ “Las ligas de resistencia del Mantovano, en 1884-85, habían demostrado ya que en las zonas rurales el movimiento asumía los caracteres tradicionales de la *jacquerie*, y habían sido reprimidas con medios policiales y judiciales. Sicilia representaba ahora el problema en una escala mayor”. G. MANACORDA (1975) en AA.VV. (1975: VOL. I, 79).

¹⁶ Así sucede en la introducción de RENATO ZANGHERI a *Lotte agrarie in Italia. La Federazione Nazionale dei Lavoratori della Terra* (1960: XXXI), en la que contrapone la novedad que representan las huelgas padanas de los primeros años de la década de los ochenta, al revivir desesperado de una antigua guerra campesina entre los segadores de la llanura de Catania.

¹⁷ La lección que Luciano Romagnoli dictó a los cuadros dirigentes de la organización sindical se conserva en el Archivio Nazionale della Federbraccianti, en Roma. La cita la he extraído de un ensayo al cual remito también para otros aspectos, A. ROSSI-DORIA (1981).

¹⁸ El término “La boje” viene del grito amenazador que los campesinos de aquellas zonas difunden por las áreas rurales en su dialecto: “La boje, la boje, e de boto la va de sora”. Que significa: “La olla hierve, hierve y en seguida (o inesperadamente) rebosa”. En otras palabras: no podemos más, estamos próximos a la exasperación.

¹⁹ En esta dirección son decisivas las contribuciones publicadas en los *Annali* del Istituto Cervi (5/1983 y 6/1984) ya citados.

emiliana que serán centrales en la evolución sucesiva del movimiento y del socialismo padano. En resumen, dentro de aquellas revueltas tenemos dos procesos muy diferentes aunque entrelazados: la crisis de las relaciones paternalistas precedentes (con la incertidumbre, la inseguridad, la crisis mental y cultural que eso implica) y al mismo tiempo el apremio del proceso de formación del proletariado agrícola de la baja llanura (con la simultánea destrucción de economías antiguas). Aquellas revueltas, en definitiva, retratan casi un “arco de suspensión temporal”²⁰ entre la crisis de un ordenamiento antiguo y la manifestación de realidades nuevas: de aquí, una protesta social que es a la vez coral, de resonancia general, pero profundamente diferenciada. De aquí, también, el entrelazarse de formas organizativas sustancialmente, o parcialmente, nuevas -que anticipan también negociaciones, delegaciones, etc.- con las formas antiguas y tradicionales del conflicto rural: de la presencia de rituales carnavalescos, de *charivari*, etc., a los carteles y folletos anónimos y a la difusión de los incendios de heniles y daños a las cosechas, cuando la represión -muy fuerte en el Polesine, pero también en el Mantovano y otras zonas- golpea al movimiento.

Vale la pena poner algunos ejemplos concretos, los dos primeros relativos a áreas jornaleras (el Polesine y el Mantovano), el tercero referente a una área campesina de pequeños arrendatarios progresivamente empobrecidos (el Alto Milanese). El 10 de julio, Gaetano Suzzi, alcalde de Stienda, que tenía la posesión y administraba los bienes del conde Camerini, recibió un billete anónimo del tenor siguiente:

Vos sois un canalla porque hacéis daño a los campesinos para enseñorearos a sus espaldas. (...) Vos hacéis venir a las tropas pero nosotros nos reímos de vos y de todos (...)Os quemaremos todos los heniles. (...) Siervo engordado a las espaldas del patrón dilapidador de la sangre de los pobres, vuestra suerte está decidida, estáis condenado irrevocablemente. El comité secreto del Polesine ²¹

Al cabo de poco tiempo, en las haciendas de Suzzi y de Camerini se produjeron realmente incendios de heniles y cortes de vides.

Pasemos ahora al Mantovano donde encontramos a menudo *charivaris* o formas carnavalescas de ridiculización de la misa. El periódico *La Favilla*, por ejemplo, escribe el 12 de marzo de 1885:

En San Michele in Bosco, la gente del pueblo se burló del cura que predicó contra la huelga, dándole por mujer, como es costumbre en los primeros días de marzo, una que era una barragana bizca, otra que era una viejarrona, y otra que era ...adivina, adivinanza... la huelga”.

Y así es como un testimonio adverso a los campesinos recuerda en la *Gazzetta di Mantova* una representación carnavalesca escenificada por los campesinos en otro pueblo, Commessaggio:

²⁰ G. PAPAGNO (1984: 37). Debo remitir además a G. CRAINZ (1994: 58-68).

²¹ El billete se ha conservado en el Archivio di Stato di Rovigo. Cfr. V. TOMASIN.

*Una parte, disfrazados de señores, figuraban sentarse en un gran banquete en la plaza del pueblo, mientras otros, que representaban la plebe hambrienta, los sacaron de allí y ocuparon su puesto comiendo en su lugar. Fue un símbolo elocuentísimo del movimiento*²².

Es un clima que la represión viene a envenenar y a exasperar: después de las detenciones que golpean a doscientos miembros activos del movimiento de "La boje" en todo el Mantovano, en Commessaggio se envía una carta anónima que empieza con las palabras, "Aviso triste", acompañadas del bosquejo de una calavera y de un revólver, y continúa en un italiano aproximado:

*Advertimos a estos cerdos (...) Nuestros jefes se encuentran por vuestra culpa donde deberíais estar vosotros, oh! asquerosos vellacos capaces de cualquier acción y desorden ...A aquel sucio jabalí de Bacchi le queremos arrancar la barba y el bigote ... A Riciotto, llamado el Ciappone, le queremos hacer jugar a pelota a nuestro gusto, oh! malditos asesinos (...)*²³.

Para renunciar a lecturas "de clase" de estos textos no es necesario recordar los análogos escritos anónimos de los "deferentes" campesinos ingleses del siglo XVIII estudiados por Edward P. Thompson²⁴: encontramos un tono similar al cabo de poco tiempo en las agitaciones de los pequeños arrendatarios y colonos del alto Milanésado, y todavía en 1901, en las zonas fronterizas entre el alto y el bajo Milanésado, es decir, entre sistemas productivos y sociales radicalmente diferentes y aparentemente todavía inmersos en el universo paternalista.

En el alto Milanésado, en 1885, un manifiesto colgado en Cornate rezaba como sigue: "Se avisa al pueblo de Cornate que empezando el lunes, al primero que vaya a jornal para el patrón, cortaremos todo el maíz²⁵, y no se lamenten si incluso sucede el incendio. El primero que toque este papel será castigado". Y en Pozzo d'Adda: "Si alguien da el trigo antes de ponerse de acuerdo, serán quemados. Cuando se haya ido la fuerza²⁶ iremos alguna noche en casa del alcalde, entonces tratarán de conformarse pero ya no habrá tiempo porque los pueblos gritarán a muerte, a muerte". Y en Grezzago, retomando un clásico modelo campesino: "Ahora vamos a pisotear a los señores de Italia ... Al primero que tocará este papel le quemaremos la casa. *Abajo los señores y viva nuestro rey*"²⁷.

En 1901, tienen lugar en esta zona, como se ha dicho, incendios de granjas, cortes de vides y de grano, manifiestos anónimos, en el seno de un movimiento jornalero que atraviesa todo el valle del Po, implica -según una estimación aproximada

²² Cfr. M. BERTOLOTTI (1991: 236-237). El libro de Bertolotti toma como punto de partida una representación carnavalesca escenificada por una sección del partido comunista de un pueblo mantuano después de una gran huelga, en 1950, para remontarse luego mucho más atrás.

²³ La carta se conserva en el Archivo Bosio, Carte Cessi, Milán. Se cita en M.L. BETRI (1984: 70).

²⁴ E.P. THOMPSON (1981).

²⁵ Es decir, se cortará el maíz antes de que esté maduro.

²⁶ Es decir, la fuerza pública, policía y carabinieri.

²⁷ F. DELLA PERUTA (1984).

ampliamente por defecto- a más de 230.000 personas y constituye la base para la fundación de la Federazione Nazionale dei Lavoratori della Terra que al siguiente año cuenta con 240.000 inscritos.

3. EL MOVIMIENTO JORNALERO EN EL VALLE DEL PO Y EL “BIENIO ROJO” (1919-20): ELEMENTOS FUERA DE LA ESCENA

De forma más general, entre los siglos XIX y XX, el desarrollo del movimiento jornalero padano ve cómo se intensifican las huelgas sin que por ello cesen formas de tumulto (como asaltos a los hornos, invasiones de municipios para pedir trabajo, etc.); ve también cómo se desarrollan las leyes -con objetivos relativos al salario, al horario, a la distribución igualitaria del trabajo, etc- y al mismo tiempo las formas de lucha en las que los antiguos instrumentos del incendio de los heniles y de los daños a las cosechas no desaparecen. Ésta es una anomalía interesante, precisamente porque los jornaleros padanos son los que con más insistencia han sido reducidos a su “cualidad de asalariados, de obreros”, por parte de la historiografía marxista tradicional; es decir, han sido considerados la figura moderna del asalariado que ha roto con el mundo campesino precedente. “El jornalero del Valle del Po -ha escrito Giuliano Procacci en un ensayo, fundamental por otra parte, al que ya he hecho referencia- es, y esencialmente se siente tal, un asalariado, un obrero”. Era un juicio que le permitía a Procacci dar una explicación coherentemente marxista a la paradoja del caso italiano, es decir, al hecho de que el sindicalismo moderno “haya arraigado con mayor rapidez entre los trabajadores de la agricultura que entre los de la industria”²⁸ Y esta opinión era recogida y sancionada de forma autorizada por Ernesto Ragionieri en la *Storia d'Italia* publicada por la editorial Einaudi. En las áreas de agricultura capitalista de la Padania y de la misma Puglia, escribía Ragionieri, a finales del siglo XIX “se venía afirmando un nuevo tipo de proletariado agrícola, no menos lejano cultural que económicamente del viejo mundo campesino”²⁹.

Hay que esperar fechas relativamente recientes para que formulaciones de este tipo, que tienen sus raíces en los años cincuenta, se empiecen a poner en discusión³⁰, pero su influencia todavía durará más tiempo.

Sin embargo, las “anomalías” que pueden poner en crisis aquel enfoque no sólo se comprueban en los primeros años del siglo XX; emergen con fuerza rompedora, por ejemplo, en los años inmediatamente posteriores a la primera guerra mundial.

La experiencia de la “gran guerra”, el 1917 ruso, la crisis que sacude en profundidad la sociedad rural, el choque político y social ven crecer desproporcionadamente la conflictividad: en 1919 los huelguistas en la agricultura son

²⁸ Todas las citas entrecomilladas se han extraído de G. PROCACCI (1970: 87 y 90). Antes de publicarlo en este volumen de 1970, el ensayo de Procacci había aparecido en el primer número de 1964 de la revista del Istituto Gramsci, *Studi Storici*.

²⁹ E. RAGIONIERI (1976: 1781).

³⁰ Se encuentran elementos esenciales en F. CAZZOLA (comp.) (1980); cfr. además F. CAZZOLA Y M. MARTINI (1991) EN P. BEVILACQUA (comp.) (1991).

medio millón, en 1920, un millón con la entrada en escena de realidades no jornaleras (luchas de aparceros en Italia central y ocupaciones de tierras en el Mezzogiorno). Los afiliados a la Federterra son aquel año más de 800.000 y todavía superior es el número de afiliados agrícolas (en grandísima parte aparceros y arrendatarios) que declara la católica Confederazione Italiana del Lavoro.

Si juzgamos a primera vista, el movimiento que se desarrolla en el valle del Po en los años 1919-20 parece una generalización pura y simple -aunque muy fuerte- del movimiento precedente de las ligas por el imparable crecimiento de la presencia socialista y por la extensión y generalización de reivindicaciones tradicionales de las ligas (jornada de 8 horas, aumentos salariales, gestión sindical de la colocación sobre bases rigidamente igualitarias, *imponibile* de mano de obra³¹). Pero si observamos con atención, vemos que a esta homogeneidad aparente corresponde, también en el seno de las áreas de braceros y asalariados fijos, la conjunción de realidades diferentes: junto a la consolidación de las áreas tradicionales de las ligas tenemos la entrada en escena de sectores no implicados con anterioridad y hasta aquel momento todavía sustancialmente subalternos bajo formas de control paternalista. Eso vale sobre todo para los asalariados fijos de las granjas lombardas, o para muchas áreas jornaleras del Veneto. Esta región, que estuvo ausente casi por completo del movimiento conflictivo anterior (salvo raras excepciones, sobre todo del Polesine), es sin duda la región padana que conoce el mayor número de huelgas agrícolas en 1919, según las estadísticas oficiales. Y de nuevo se mezclan y entrelazan formas antiguas y formas nuevas de protesta.

Tal vez sea interesante detenerse en un caso: la agitación de unos 100.000 aparceros vénetos (mayoritariamente de la provincia de Treviso y de algunas partes de las provincias limítrofes: Venecia, etc.) que se inicia en 1919 y prosigue, agudizándose, en 1920. Aquí, la lucha no la dirigen las ligas rojas, socialistas, sino las ligas blancas católicas. El hecho que impresiona más es el incendio de la *villa* de Badoere del vicepresidente de la Agraria trevisana, el conde Marcelo, precedida de la consumición colectiva de algunos hectólitros de vino en la cantina que aquél poseía en la plaza del pueblo. La invasión de la *villa* la lleva a cabo, según el prefecto de Treviso, una multitud "de más de mil personas, entre las cuales había muchas mujeres y niños", "algunos armados", que impide cualquier movimiento a la tropa e incendia luego la *villa* y otros cuatro edificios rurales. El prefecto señala invasiones de *villas* de los propietarios agrícolas en otros lugares, consumiciones o traslados de numerosos hectólitros de vino, a veces con el sello de pactos impuestos al propietario (en Asolo, Zero Branco, Paese, etc.), "actos vandálicos y saqueos", acciones colectivas que se inician al son de las campanas y que exigen de los propietarios la firma de la transformación de la aparcería en arrendamiento y actos de sumisión a las ligas. Algunos periódicos³² dejan también constancia, por otra parte, de que a veces los propietarios

³¹ El *imponibile* de mano de obra obligaba a los propietarios a ocupar en el curso del año un número de trabajadores proporcional a las hectáreas que poseían. En esta fase tenemos un imponible de 1 hombre por cada 3 hectáreas en diversas provincias.

³² Cfr. "Lo sciopero agrario nel Trevisano. Gravi episodi di violenza dei "bianchi", en *Il Veneto*", 8 de junio 1920; "Disordini in provincia sulla questione agraria" en *La Gazzetta di Venezia*, 10 de junio 1920.

son obligados a llevar banderas de las ligas blancas (de forma análoga a lo que se les obliga a hacer con las banderas de las ligas rojas en otras zonas vénetas³³), mientras que en algunos pueblos se les "convoca" por orden al ayuntamiento para firmar los pactos y no faltan otros casos de violencia a particulares (propietarios, agentes del campo, inspectores de la Pubblica Sicurezza); también hay un intento de bloquear el mercado agrícola de Treviso con la movilización de millares de personas, la interrupción de las vías de acceso, el uso de explosivos para dañar algunos puentes, etc... Y en las agitaciones también aparecen los "*arditi bianchi*", un tipo de organización paramilitar de la que tal vez se deberían estudiar mejor la génesis y las características. En resumen, hay suficiente para plantearse preguntas que no son obvias acerca de la naturaleza y las características de estos conflictos, a medio camino entre la agitación y la rebelión, que también encontramos en algunas áreas veronesas y, a veces, incluso en el seno de las huelgas jornaleras del Veneto³⁴.

Merece la pena, además, preguntarse qué se encuentra en la base de agitaciones tan anómalas, y tan anómalas en particular para el sindicalismo católico. Es cierto que existe el clima general de la posguerra, pero a ello se suma un elemento ulterior. El epicentro de este movimiento, el lugar en el que adquiere un inicio tumultuoso, es la zona del bajo Piave, es decir, la zona donde se había detenido el avance austríaco después del hundimiento del frente italiano en Caporetto en 1917 y donde el frente había permanecido durante mucho tiempo, con destrucciones y devastaciones enormes. Así describe el prefecto de Venecia, en 1919, la situación creada en uno de los pueblos que se encuentra entre los primeros epicentros de aquellas luchas:

El pueblo de Cavazuccherina fue uno de los más atormentados por las operaciones de guerra porque se desarrollaron durante mucho tiempo en su territorio: aniquilada la cabeza de partido, destruidos los habitáculos rurales, los campos anegados en gran parte (...)

³³ Así ocurre, por ejemplo, en Legnano, en el Veronese: cfr. el informe del prefecto, del 9 de mayo, en Acs Mi Ps Agr.

³⁴ En enero de 1920, en Parona, en Valpolicella, en una gran hacienda en aparcería, centenares de personas piden la aplicación inmediata de los pactos que demanda el católico Ufficio del Lavoro. Frente a las dilaciones del propietario, una parte de la muchedumbre invade la *villa*, incendia "registros, parte del mobiliario, la mayor parte de las cartillas de los aparceros, especialmente de aquellos con mayores deudas", mientras "otros se dirigieron hacia la bodega e intentaron inundarla con vino. (...) Luego se dirigieron a un vasto local de acceso a las bodegas de los sótanos derribando la puerta; una vez allí rompieron tres damajuanas de aguardiente y unas cincuenta botellas. (...) Finalmente bajaron a la bodega donde rompieron siete damajuanas de vino, una de ácido sulfúrico, doscientas botellas y robaron cerca de seiscientas" (cfr. el informe del prefecto, del 11 de enero de 1920, en Acs Mi Ps Agr 1920, b. 109, f. Verona, sf. Agitazione agraria). Después la agitación crece en toda la zona: en S. Martino, el 11 de noviembre de 1920, la organización católica da la directriz de izar la bandera blanca en las haciendas y también allí se imponen acuerdos a los propietarios individuales invadiendo sus fincas y festejándolo después, como ocurre en Pescantina, con un trago colectivo a su costa (ivi, informe del 14 de diciembre de 1920). En otoño de 1919, por otra parte, se registraban comportamientos análogos durante las agitaciones jornaleras dirigidas por las ligas rojas contra propietarios que no respetaban el *imponibile* de mano de obra (cfr. los informes de los prefectos relativos a los últimos meses de 1919 en Acs Mi Ps Agr 1919, b. 114, f. Verona).

y en parte desbaratados por la artillería. La población, que había tenido que abandonar el lugar en su totalidad, se alojó entre los escombros de las casas y de las barracas cuando se le permitió retornar, pero frente a la desolación de los lugares tuvo una natural sensación de envilecimiento que fue sustituida lentamente por la de desesperación, especialmente cuando le pareció que era abandonada por los propietarios de la tierra que habían estado desde hacía tiempo ausentes después del retorno de ellos³⁵.

Aquí es donde se difunden al final de la guerra, siempre según el prefecto, "las ideas más osadas sobre la coparticipación en el producto de su trabajo y arraigó aquel sentimiento de aversión hacia los propietarios que ahora es común en todo el resto del territorio invadido por el enemigo" (y particularmente fuerte, obviamente, con respecto a aquellos nobles que en 1915 se habían puesto de la parte de Austria y a cuyas tierras -ahora embargadas- aspiraban numerosas familias de colonos). Leamos un documento de 1919 de la liga de este mismo pueblo: "la justicia quiere -se afirma- que esta cosecha no se divida con los propietarios, los cuales no sólo no ayudaron en absoluto a los colonos (en la dramática situación creada por la guerra. n.d.r.), sino que ni siquiera se dejaron ver". La demanda patronal de mantener la tradicional división a medias parece, pues, un acto arbitrario, lesiona conceptos de legitimidad y de derecho arraigados, lleva a poner en discusión la naturaleza de conjunto del pacto: y la primera petición que se avanza en ese mismo documento es, precisamente, la abolición de la aparcería³⁶. Es difícil no captar en estas dinámicas, no sólo comportamientos conflictivos y culturas comunitarias de origen antiguo, sino también el resorte de una "economía moral" arraigada que actúa tanto en las ligas rojas (la liga que escribe este documento es socialista), como en las ligas blancas que son las que predominan ampliamente en este movimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1984): *Annali* del Istituto Alcide Cervi, 5/1983 y 6/1984, Bolonia, Il Mulino.
- AA. VV. (1975): *I fasci siciliani*, 2 vol., Bari, De Donato.
- AA. VV. (1954): *Movimento Operaio*, 6.
- BAZCKO, B. (1981): *Utopia* en *Enciclopedia*, vol. XIV, Turín, Einaudi.
- BARRAL, P. (1972): *Études rurales*, 46, abril-junio.
- BARRAL, P. (1986): "L'agricultisme français: associations et politiques" en VILLANI, P. (comp.), *Trasformazioni delle società rurali nei paesi dell'Europa occidentale e mediterranea (secoli XIX-XX). Bilancio degli studi e prospettive di ricerca*, Nápoles, Guida editori, pp. 104-125.
- BERTOLOTTI, M. (1991): *Carnevale di massa. 1950*, Turín, Einaudi.
- BETRI, M.L. (1984): "La "boi" nel Cremonese" en *Annali* del Istituto Alcide Cervi, 6/1984, Bolonia, Il Mulino.

³⁵ La carta del prefecto de Venecia al Ministerio del Interior (4/10/1919) está en Acs, Mi, Ps Agr 1919 C1, b. 114: la cita está extraída de P. GASPARI (1984: 159-200). Remito a este texto para las citas sucesivas.

³⁶ El documento citado es una carta enviada por la liga de Cavazuccherina a la administración agrícola de Brazzà. P. GASPARI (1984: 170-171).

- CAZZOLA, F. (comp.) (1980): "Il proletariato agricolo in Emilia Romagna nella fase di formazione", *Annale1980* del Istituto regionale per la storia della Resistenza e della guerra di Liberazione in Emilia Romagna, Bologna.
- CAZZOLA, F. (1984): "Strutture agricole e crisi sociale nella Valle Padana del secondo Ottocento" en *Annali* del Istituto Alcide Cervi, 5/1983, Bologna, Il Mulino.
- CAZZOLA, F. y MARTINI M. (1991): "Il movimento bracciantile nell'area padana" en BEVILACQUA, P. (comp.) *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea*, vol. III, Venecia, Marsilio, pp. 733- 798.
- CRAINZ, G. (1992): *Notiziario de Historia Agraria*, 3, enero-junio 1992, pp. 75-89.
- CRAINZ, G. (1994): *Padania. Il mondo dei braccianti dall'Ottocento alla fuga dalle campagne*, Roma, Donzelli editore.
- DELLA PERUTA, F. (1984): "Il movimento contadino nell'alto Milanese" en *Annali* del Istituto Alcide Cervi, 6/1984, Bologna, Il Mulino, pp.41-45.
- GASPARI, P. (1984): "La cultura delle classi popolari e le agitazioni Agrarie nel Veneto Orientale dal 1919 al 1950" en AA. VV., *Storia sociale e cultura popolare nel Veneto orientale dal Secondo Ottocento all'ultimo dopoguerra*, Portogruaro.
- GONZALEZ DE MOLINA NAVARRO, M. (1992): "Siete problemas en la interpretación sobre el movimiento campesino andaluz" en *Historia y fuente oral*, 8, pp. 25-54.
- GRATTON, PH. (1971): *Les lutttes des classes dans les campagnes*, Prefacio de Pierre Vilar, París.
- GRIBAUDI, G. (1990): *A Eboli. Il mondo meridionale cent'anni di trasformazione*, Venecia, Marsilio.
- HOWKINS, A. (1985): *Poor labouring men. Rural radicalism in Norfolk 1870- 1923*, Londres.
- MANACORDA, G. (1975): "I fasci dei lavoratori siciliani e la classe dirigente liberale" en AA.VV., *I fasci siciliani*, 2 vol. , Bari, De Donato.
- PAPAGNO, G. (1984): "Su `la boje!': i protagonisti e i problemi" en *Annali* del Istituto Alcide Cervi, 6/1984.
- PIGENET, M. (1992): "Activité saisonière, syndicalisme et conscience sociales. Les bûcherons du Cher (fin XIX siècle- 1914)" en *Colloque "Salariés agricoles"* (Royaumont, 13- 14 de noviembre de 1992), Préactes.
- PISANO, R. (1986): *Il paradiso socialista. La propaganda socialista in Italia attraverso gli opuscoli di "Critica Sociale"*, Milano, Franco Angeli.
- PROCACCI, G. (1970): *La lotta di classe in Italia agli inizi del secolo XX*, Roma, Editori Riuniti.
- RAGIONIERI, E. (1976): "La storia politica e sociale" en *Storia S'Italia IV/3. Dall'Unità a oggi*, Turín, Einaudi.
- RENDA, F. (1977): *I fasci siciliani 1892-1894*, Turín.
- ROMANO, S. F. (1959): *Storia dei fasci siciliani*, Bari, Laterza.
- ROSSI-DORIA, A. (1981): "La storiografia marxista sul movimento contadino dal 1945 al 1956" en *Mezzogiorno e contadini: trent'anni di studi*, Quaderni dell'Istituto romano per la storia d'Italia dal fascismo alla resistenza, 1981-4, pp. 37- 52.

- SAGNES, J. (1992): "Le syndicalisme des ouvriers agricoles du Languedoc méditerranéen-Roussillon" en *Colloque "Salariés agricoles"* (Royaumont, 13-14 de noviembre de 1992), *Préactes*.
- THOMPSON, E. P. (1981): "Il delitto di anonimato" en *Società patrizia e cultura plebea. Otto scritti di antropologia storica sull'Inghilterra del Settecento*, Turín, Einaudi.
- TOMASIN, V.: "1884- 1886. Gli anni de 'La Boje' in Polesine" en *Studi Polesani* 12- 16, pp. 157- 190.
- ZANGHERI, R. (1960): "Introduzione" a *Lotte agrarie in Italia. La Federazione Nazionale dei Lavoratori della Terra*, Milán.